

ARQUEOLOGÍA DE CASTILLA-LA MANCHA

I Jornadas. Cuenca, 13-17 de diciembre de 2005

Coordinadores:

Juan Manuel Millán Martínez
Concepción Rodríguez Ruza



Castilla-La Mancha



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

CUENCA, 2007

UN EDIFICIO SIGNIFICATIVO EXCAVADO EN LA CIUDAD HISPANOMUSULMANA DE VASCOS (TOLEDO)

Ricardo Izquierdo Benito

Universidad de Castilla-La Mancha

Ricardo.Ibenito@uclm.es

Jorge de Juan Ares

Arqueólogo

jorgedejuana@hotmail.com

Resumen: En el año 2000 se iniciaron los trabajos arqueológicos en una zona del interior de la ciudad de Vascos –cerca de la alcazaba– que dejaron al descubierto toda una serie de elementos del entramado urbanístico de la misma, tales como dos calles –una de ellas empedrada– y un conjunto de restos arquitectónicos correspondientes a diferentes edificios, entre los que destaca uno por su amplitud y las características de su configuración espacial, vertebrado en torno a un patio de grandes dimensiones. Nos podemos encontrar ante los restos de lo que fue un gran recinto que, aparte de una funcionalidad doméstica, añadiría otra esencialmente de carácter económico, en un doble sentido. Por un lado, la eventualidad de haber sido un lugar de venta de algún producto, muy posiblemente cereal. Y por otro, simultáneamente, la de haberse practicado en el mismo una actividad de tipo industrial, que no podemos precisar, relacionado con los hornos que se encontraron. La excavación proporcionó un abundante material óseo, que ha sido objeto de un estudio zooarqueológico, con resultados muy interesantes, tanto en lo referente a actividades económicas practicadas en la ciudad como a la dieta alimenticia de sus habitantes.

Palabras clave: Urbanismo, vivienda, hornos, silos, canalización.

Este complejo se encuentra en una de las vaguadas que se forman en la parte baja del cerro de la alcazaba, al sur de la pequeña mezquita que se excavó hace unos años. Se localiza en el cuadrante noreste (área 0/4) del interior de la ciudad (Fig. 1). La excavación de esta zona se comenzó en el año 2000, mientras se seguían realizando los trabajos arqueológicos en la alcazaba. Durante algunas campañas se mantuvieron los trabajos simultáneamente en ambos lugares. Una vez quedaron concluidos los de la alcazaba, toda la actividad se concentró en esta zona, en la que se continuó trabajando hasta el año 2005 (Fig. 2). Es de señalar que la realización de estos trabajos, durante cuatro meses cada año, se llevó a cabo con la participación de un personal contratado por la Consejería de Cultura a través de un convenio con el Sepecam.

Al final de los mismos quedaron al descubierto toda una serie de elementos urbanísticos del entramado de la ciudad, tales como dos calles –una de ellas empedrada- y un conjunto de restos arquitectónicos correspondientes a diferentes edificios, entre los que destaca uno por su amplitud y las características de su configuración espacial, y es en el que nos vamos a detener (Fig. 3). Se compone de un patio central de gran extensión, y un total de 9 dependencias ubicadas en sus lados este, sur y oeste. La entrada a este complejo muy posiblemente se realizaría por la parte suroeste, a través de un acceso que es la única zona que todavía se encuentra sin excavar (Fig. 4). Al exterior, el conjunto está delimitado en sus lados oeste y sur por sendas calles, en su lado norte por lo que parecen ser varias viviendas, y en su lado este por una gran elevación de roca que, por sus características, en su momento pudo muy bien haber servido como un punto de vigilancia en el interior de la propia ciudad (Fig. 5).

En este breve estudio nos vamos a limitar a presentar una descripción arquitectónica y espacial de este significativo conjunto, así como la evolución cronológica de utilización del mismo que los trabajos arqueológicos realizados nos permiten establecer, sin señalar otras precisiones tanto acerca de los hallazgos que deparó su excavación como de toda la secuencia estratigráfica que se documentó. Todos estos elementos, extensivos a toda la zona excavada, se presentarán en la correspondiente memoria científica.

DESCRIPCIÓN ARQUITECTÓNICA

Recinto 1: se localiza en la parte noreste del conjunto del complejo y fue excavado en su totalidad, hasta llegar a la roca madre (Fig. 3). Está delimitado al este por un gran bloque de roca que, en gran parte, habría actuado como muro, al sur por el recinto 2, y al norte y oeste por el gran patio central. Tiene una forma rectangular, con unas medidas de 6,15 m de largo por 2,75 de ancho. Su puerta de acceso, de la que apenas se han conservado restos, se encontraría en el lado norte. En su interior, de la mitad del muro oeste arranca un murete de una sola hilada de piedras hacia el centro del recinto, de 1,70 m de largo, dividiendo esa parte en dos. La mitad noroeste se encontraba en origen ocupada por un horno, encajado entre los muros. Se aprovechó la pendiente natural del terreno, siendo la misma roca madre la superficie de la cámara de combustión, que se encontraba quemada. Parte de la parrilla se apoyaría en dos piedras que se conservaban en su lugar adosadas al murete central.

Tanto en la parrilla del horno como en su cubierta se empleo barro, y posiblemente tejas. Algunos restos del barro refractario se encontraban todavía in-situ, adosados a los muros. La otra mitad contigua al horno, al sur, tal vez se utilizó como depósito del combustible vegetal

que se utilizaría durante el empleo del mismo. Por los escasos hallazgos obtenidos, y dado su mal estado de conservación, no se puede precisar la funcionalidad que pudo haber tenido este horno. En la parte este de este recinto la roca madre había sido tallada para formar una oquedad, a modo de una pileta muy irregular, posiblemente con la finalidad de contener agua. Nos encontramos, por consiguiente, ante un pequeño recinto destinado a alguna actividad artesanal, que posiblemente no estuvo cubierto por una techumbre de tejas pues en su excavación no se detectó un claro nivel de las mismas.

Recinto 2: se encuentra contiguo al recinto anterior por su lado sur, estando delimitado al este por el bloque de roca que también le habría servido en parte como muro, al sur por el recinto 3 y al oeste por el gran patio al cual no tenía acceso (Fig. 3). También de forma rectangular, tiene unas medidas de 6,15 m de largo por 2,30 de ancho. Se accedía desde el recinto 3, por una puerta de 0,75 m de vano que se abre en su muro sur. Se excavó en su totalidad hasta llegar a la roca madre, habiéndose previamente distinguido lo que pudo haber sido el suelo original de esta habitación, que estuvo cubierta por una techumbre de tejas. Su excavación no propicio ningún material significativo que nos pudiese informar acerca de la funcionalidad de este recinto.

Recinto 3: corresponde a un espacio que en origen parece haber sido un patio, que posiblemente tenía su acceso a través de la calle que discurre por la parte sur del gran conjunto (fig. 4). Esa parte se encuentra muy mal conservada, por lo que no se han conservado restos de la posible puerta. Se excavó en su totalidad hasta llegar a la roca madre (fig. 6). Presenta una forma irregular, pudiendo haber tenido unos 9,30 m de largo por unos 5,40 en su parte central. Está delimitado al norte por el recinto 3, al este por un muro muy mal conservado, al sur por el recinto 4 y al oeste por el gran patio, con el cual no se comunicaba.

Es de señalar que, en la excavación de este recinto, cuando se llegó a la roca madre, se encontró un pequeño pozo o silo de forma circular tallada en la misma, aunque no se pudo dejar completamente al descubierto pues el contiguo recinto 4 se había levantado sobre parte del mismo, lo que indica que su construcción es posterior a la de este pozo. En la mitad sur de este recinto apareció un nivel de tejas, lo que parece indicar que esa zona —que es en la que se encuentra la entrada al recinto 4— pudo haber estado ocupada por un cobertizo a modo de porche. Junto a la puerta, y adosadas al muro sur, se encontraban una serie de piedras alineadas que parecían formar una especie de bancada.

Recinto 4: corresponde a una habitación de forma rectangular, de 6,15 m de largo por 2,50 m de ancho, estando delimitada al norte por el recinto 3, es decir, el patio, al este por la zona en la que se encontraría la entrada al mismo, al sur por una calle y al oeste por el recinto 5, al que se encuentra adosado (Fig. 4). Se excavó en su totalidad hasta llegar a la roca madre. En su muro norte se conservan los restos del vano de una puerta, de un metro de ancho. El acceso a esta habitación, que se encuentra en un nivel de mayor altura que el patio, se realizaría a través de una rampa de tierra que arrancararía desde la mitad de éste, hasta el mismo umbral de la puerta.

Recinto 5: corresponde a una habitación de forma rectangular, de 6,15 m de largo por 2,50 m de ancho, estando delimitada al norte por el gran patio, al este por el recinto 4, al sur

por una calle y al oeste por el recinto 5 al que se adosa (fig. 4). El vano de su puerta, de un metro de ancho, se abre en su muro norte. El acceso a este recinto se realizaba desde el gran patio, a través de un sistema de escalones de piedras, colocadas en semicírculo, para salvar el acusado desnivel entre ambos recintos. No se excavó en su totalidad, habiéndose llegado hasta el suelo original de la habitación, que se ha conservado. Este recinto estuvo cubierto por una techumbre de tejas.

Recinto 6: corresponde también a una habitación de forma rectangular, de 5,60 m de largo por 2,30 m de ancho, estando delimitada al norte por el gran patio, al este por el recinto 5, al sur por la calle, y al oeste por el lugar en el que se debía de encontrar el acceso a este gran complejo (todavía sin excavar) (fig. 4). A esta habitación también se accedía desde el gran patio, a través de una puerta de un metro de ancho que se abre en su muro norte. No fueron necesarios escalones como en el caso del recinto anterior. Tampoco se excavó en su totalidad, habiéndose llegado hasta el suelo original de la habitación que se ha conservado. También estuvo cubierto por una techumbre de tejas.

Recinto 7: corresponde a un pequeño espacio de forma rectangular, de 2,50 m de largo por 2,30 m de ancho, estando delimitado al norte por el recinto 8, al este por el gran patio, al sur por la zona de acceso al complejo y al oeste por una calle que discurre en dirección norte-sur y que delimita a todo el conjunto por este lado (fig. 4). Se excavó hasta llegar a la roca madre. No parece que hubiese tenido una puerta de acceso, pues no se conserva el vano en ninguno de sus muros.

Recinto 8: corresponde a otro espacio de características muy similares al anterior, con el que comparte el muro sur (fig. 4). Tiene unas medidas interiores de 3,20 m de largo por 2,30 m de ancho, estando delimitado al norte por el recinto 9, al este por el gran patio y al oeste por la citada calle. También se excavó hasta llegar a la roca madre. Al igual que el anterior, tampoco parece que hubiese tenido una puerta de acceso.

Recinto 9: corresponde a otro espacio similar al anterior, también de 3,20 m de largo por 2,30 de ancho, estando delimitado al norte por un recinto perteneciente a otro edificio contiguo, al este por el gran patio, al sur por el recinto 8 con el que comparte muro y al oeste por la calle (fig. 4). Se excavó hasta llegar al nivel del suelo original de la habitación. Como en el caso de los dos anteriores, tampoco parece que tuviese puerta de acceso (Fig. 7).

Es de destacar que, a través de este recinto, y mediante una canalización de dirección oeste-este, adosada a su muro norte y construida con piedras al nivel del suelo, se desaguaba al gran patio el agua de lluvia que se concentraba en la calle (fig. 8). La boca de entrada se abre en el muro oeste y el agua, tras circular por la canalización, caería al patio pues la abertura de salida se encuentra a una mayor altura de lo que era el suelo del mismo.

Patio: las dimensiones medias del patio, de planta un tanto irregular, son 17,30 m en sentido norte-sur y 17 en sentido este-oeste, ocupando una superficie aproximada de 300 m² (fig. 4). Se excavó completamente, hasta llegar a la roca madre (Fig. 5). El patio presentaba, para su excavación, además de sus grandes dimensiones, la dificultad añadida, a medida que

se iba rebajando, de contar con un acusado desnivel altimétrico de cerca de 3,5 m entre la parte superior al sur —en la que se encuentran los recintos 5 y 6— y la inferior al norte, contigua a otro edificio. Fue el espacio en el que, por tanto, hubo que dedicar más tiempo hasta quedar completamente excavado. Fue también el que más elementos arqueológicos deparó, constatándose incluso la existencia de restos de estructuras más antiguas que el propio patio y, por tanto, que el complejo al que pertenece. La gran amplitud superficial ocupada por éste, ha propiciado la aparición de un gran número de unidades estratigráficas, algunas de ellas de tal extensión que llegan a ocupar la totalidad de su superficie.

Al encontrarse en una vaguada rodeada de un terreno de fuertes pendientes, el patio sirvió para que, a través de él, se pudiesen encauzar las aguas de lluvia que se recogían en las calles que bordean este gran edificio, especialmente en su lado sur. Para ello se construyó una canalización, cuya boca de entrada se encuentra en el ángulo suroeste del complejo. Tiene una primera parte cubierta, sobre la que apoya el suelo de lo que sería el zaguán de entrada al patio, todavía sin excavar. Una vez en éste, es posible que el agua se encauzase por una canalización abierta directamente en la tierra, sin ningún sistema de cubrición, pues no se han conservado restos de ningún canal de fábrica. El agua salía del patio por la boca de otra canalización abierta en el muro norte, estando ésta cubierta, ya fuera del patio, como se comprobó hace unos años cuando se excavó esa zona.

Aparte de algunos restos de muros de edificaciones anteriores, como elementos más significativos aparecidos en la excavación de este gran patio, se pueden señalar varios hogares constituidos por simples manchas negras de tierra quemada, así como pequeños pozos o silos tallados directamente en la roca madre (Fig. 9), y los restos, bastante mal conservados, de la cámara de combustión de un horno, que serán descritos más adelante (fig. 10).

EVOLUCIÓN CRONOLÓGICA

Dadas las características topográficas del terreno en el que se ubica el patio y al haberse excavado prácticamente en su totalidad, es la zona que nos permite establecer una secuencia evolutiva completa, cuyos resultados pueden ser extensibles a todo el conjunto. Un minucioso análisis de todas las unidades estratigráficas documentadas nos ha permitido poder señalar 6 fases sucesivas en la evolución de la ocupación humana de este gran espacio, aunque de momento no podamos establecer mayores precisiones cronológicas.

Fase I: se inicia con los primeros restos conocidos de la ocupación del territorio. Estratigráficamente se sitúan sobre la roca madre o un nivel amarillo-ocre de descomposición del mismo granito, que posiblemente se utilizó de forma intencionada en algunos puntos, para horizontalizar la superficie. A este nivel es posible asociar materiales dispersos y muy escasos de cronología prehistórica, que formarían propiamente parte del sedimento, que es cortado por los primeros pozos o silos tallados en la roca, que son los primeros restos atestigüados de una ocupación humana en esta parte del yacimiento (fig. 9). Estos suelen presentar forma circular u ovalada, un diámetro aproximado de un metro y una profundidad entre 45-64 cms. En esta fase el paisaje antrópico primitivo contaría con varios de estos pozos o silos, a los que se añadiría el encontrado en el recinto 3, que ocuparían una franja en dirección este-oeste

y otra en dirección norte-sur, a los que se añadirían varios hogares apoyados directamente en la roca natural en la zona este, sobre el nivel de descomposición. Con este suelo amarillento habría que asociar también los escasos restos localizados de pequeñas estructuras construidas con anterioridad a la configuración del edificio del patio, así como diversos hogares de una fase de ocupación estacional del terreno, al menos sin estructuras murarias.

En esta fase apenas se localizan materiales cerámicos vidriados, correspondiendo la mayoría a cerámica común, de formas que recuerdan a materiales de época emiral. Estaríamos, por tanto, ante lo que sería el primer momento de ocupación del espacio por parte de una sociedad musulmana.

Fase II: en esta fase se levantan las primeras estructuras, relativamente sólidas, construidas a base de grandes piedras de granito, aprovechadas del propio terreno. Algunas de ellas conservan todavía los entalles realizados para introducir las cuñas y partirlas, apareciendo otras ya partidas –aunque no utilizadas– y conservadas in situ. Para nivelar el terreno se rellenaron los desniveles con piedras de granito y tierra procedente de otros lugares, entre la que se documentaba algún material cerámico y lítico, removido. También se incluyeron en este relleno grandes bolos graníticos que, a la par que despejaban el terreno de procedencia, su gran volumen contribuía al relleno del patio.

De esta fase es un muro realizado con grandes piedras del cual se conserva sólo la cimentación del lado este y parte de su lado norte, que será más tarde reutilizado como zapata del muro norte de cierre del patio. El recinto al que pertenecería ese muro fue rellenado a su vez con piedras de pequeño tamaño a modo de preparación del suelo de la habitación, del cual quedaban escasos restos en la esquina noreste del mismo. Asociado a este suelo de ocupación se encontraron varios hogares de tierra quemada. Por otro lado, en el lado oeste del patio aparecen los restos de un canal primitivo con grandes piedras en su lado este, que parece continuar en dirección norte. En el lado oeste la estructura parece ser amortizada con la construcción de un muro de cerramiento interior del patio (recinto 8) ya que la fosa de fundación del mismo rompe parte de este primer canal.

Fase III: sobre la capa de relleno de piedras de mediano y pequeño tamaño se levantaron nuevos muros al este del recinto 9 y norte del patio, es decir, en lo que es el cuadrante noroeste del mismo, que coincide con la zona más profunda. Es en este momento cuando se construye un pequeño horno y lo que parecen los restos de una construcción anexa que apoya su cimentación sobre este nivel, de la cual sólo se han conservado parcialmente los restos de una esquina. De esta sólo queda un muro en escuadra enjarjado al mismo, y al cual posteriormente se adosó un murete transversal. Un suelo de ocupación grisáceo limoso parece contactar con la estructura del horno y haber formado parte de su entorno. En este espacio de ocupación se realizaron actividades industriales relacionadas con el horno, generándose desechos y cenizas, que se observan cerca de éste. Se levantó el muro norte del patio en el que se abre un desagüe que se prolonga fuera del mismo, en una canalización bien construida y cubierta con lajas de pizarra.

Los restos de la estructura del horno, bastante mal conservados, aparecen bajo una capa grisácea (fig. 10). Un gran silo corta al horno en su parte suroeste, arrancando parte de un pilar. Este horno apoya en un nivel de relleno de piedras, sobre el que se realizó un pequeño suelo de granito, mezclado con cal, tal vez como base de la cámara de combustión. Lo primero que se construyó fueron los muros perimetrales conservados, y después los pilares

radiales que apoyan en los anteriores. Se conservan los restos de tres pilares, ya que uno ha desaparecido. Están contruidos con granito trabado con barro y algunas lascas de cuarcita de tamaño mediano. De los pilares, dos están completos con alturas entre 30-35 cms. En ningún caso aparecen tejas o adobes que se hubiesen utilizado en su construcción.

Las paredes y los pilares estaban recubiertas por un ligero revoco rubefactado de un cm. de grosor. La estructura perimetral del horno es de unos 150 cms. de diámetro. Sus paredes tienen un grosor de 39 cms. y una altura conservada de 45 cms. El suelo de la cámara de combustión esta realizado con una capa de cal mezclada con cenizas. En él aparecen granos quemados de trigo. Si bien en un primer momento se pensó que la funcionalidad de este horno pudiera estar relacionada con el trabajo del vidrio- se localizaron varias escorias de vidrio en forma de goterones- la aparición en todas las unidades relacionadas con esta estructura de restos de granos quemados nos hacen pensar en la posibilidad de que se trate de un horno doméstico, tal vez para la cocción de pan.

El hogar que corta a uno de los pilares parece formar parte de la entrada a la boca del horno, que quedó amortizado por el silo. Se han localizado tres capas consecutivas de suelo en este horno, mezcladas con cenizas. En la parte superior aparecen restos de arcilla cocida, de forma rectangular, que pudieran corresponderse con los restos de la parrilla del mismo, que apoyaría sobre los cuatro pilares radiales. Dentro del horno varios fragmentos de cerámica común de cocina se extendían entre los pilares. El horno se encuentra cortado en su lado norte por una fosa rellena de pequeñas piedras y ceniza y en su lado sur por un gran silo posterior, parte del mismo excavado en la roca.

Hacia la parte noroeste se aprecia un derrumbe de piedras que puede formar parte de la estructura original del horno, así como hacia la suroeste restos de derrumbe de tapial.

Fase IV: en este momento el horno ya ha dejado de funcionar, siendo amortizado, incluido el suelo de ocupación al que estaba asociado. Los recintos de fases anteriores se colmatan, creándose un nuevo nivel de ocupación de color grisáceo y textura compacta. En esta fase se excavan nuevos silos en la roca madre. Uno de ellos, de mayor profundidad, estaba relleno de grano quemado, posiblemente centeno por la forma y tamaño de las semillas. Estos silos cortan el nivel de suelo, presentando entre 60-70 cms. de profundidad y una anchura aproximada de 100-110 cms. Fueron colmatados por desperdicios con gran cantidad de materia orgánica, cerámica, tejas y raíces de la vegetación que creció posteriormente.

Otro silo, excavado en tierra gris, es bastante más posterior y se puso en funcionamiento cuando ya estaba amortizado el segundo canal de desagüe. El albañal situado en el muro norte se encontró prácticamente cegado con piedras, por lo que parece que en este momento perdió, al menos parcialmente, su función primitiva, aunque seguiría funcionando como desagüe, en un momento en el que tal vez las aguas se dejaban discurrir más o menos libremente a favor de la pendiente en el interior del patio. Fue entonces cuando, muy posiblemente, se constituyeron los recintos 7, 8 y 9, con la compartimentación de un espacio primitivo alargado, mediante muros de piedra medianeros apoyados en tierra, y sin ninguna conexión entre ellos, como ya se ha descrito anteriormente.

En esta fase el canal fue relleno de tierra quedando inutilizado, aunque se respetó la parte que discurre bajo el empedrado de lo que, a modo de zaguán, parece ser la entrada del patio en la parte suroeste. También en este momento se realizan dos grandes fosas adosadas

al muro de cierre norte del patio, que se encontrarían relacionadas con las remodelaciones acaecidas en esta zona, como la construcción del propio muro norte.

En resumen, en esta fase toda la superficie se horizontalizó dando lugar a un suelo de ocupación de color grisáceo, sobre el que apoyan tres hogares de tierra quemada. Este suelo se encuentra cortado por los restos de tres hoyos circulares semejantes a silos, algunos de los cuales están excavados parcialmente en la roca madre. Uno de ellos tiene unos 50 cms. de profundidad. Merece destacarse un hoyo en el que podemos hablar con toda propiedad de silo, ya que en su interior se localizó una gran cantidad de cereal quemado, posiblemente trigo o centeno, del que se han recogido varios kilos de muestras. Este silo es el primero de los excavados en la ciudad, en el que se encuentra grano de cereal quemado en su interior.

Fase V: se encuentra definida por la existencia de un nivel de superficie que se correspondería con un suelo de ocupación compuesto por una tierra gris clara sin tejas, sobre el que apoyan diversos hogares. Entre estos destaca uno, aparecido en la parte central del patio, compuesto por pequeñas tejas sobre las que se encendía el fuego. Tras el derrumbe de las estructuras de esta fase, se reorganiza el espacio realizándose un relleno con piedras, tejas, huesos y abundantes materiales de todo tipo, que debieron de ser traídos de un lugar cercano como atestigua el hallazgo de una pequeña hacha pulimentada. Se formó una nueva superficie de ocupación, un suelo de tierra de color gris, sobre el que apoya un hogar y en el que se realizaron varias fosas, dos de ellas modernas. Sobre este suelo se localiza el derrumbe del recinto 7, que ya habría sido abandonado en ese momento.

Fase VI: sobre los escalones situados en la parte sur del patio de acceso al recinto 5, se localizó un pequeño empedrado de forma semicircular cubierto por un nivel de tejas, que buza desde la parte alta de los escalones en dirección sur-norte. La posición vertical en la que se encontraban algunas tejas, así como su tamaño (fragmentos de mediano y gran tamaño, algunos de ellos muy poco rodados), nos parece indicar la existencia de un porche o tejadillo sobre la puerta de acceso al recinto 5, que se derrumbó en un momento indeterminado hacia el centro del patio. Bajo el nivel de piedras se localizó otro que funcionaba de relleno de las grietas de la roca madre. Con este nivel se corresponde otro, de color gris claro que se extiende bastante.

La utilización de esta superficie como suelo queda fuera de toda duda como pone de manifiesto la existencia de un pequeño hogar de tierra quemada. El relleno de preparación de este nivel, se realizó a base de capas de piedras y tejas, mezcladas con tierra. En la parte norte del patio, el nivel de suelo gris no se ha conservado. Presenta gran cantidad de material revuelto, tejas rodadas, carbones y piedras. Este nivel está también documentado cubriendo los muros de los recintos de ambos lados de la calle que discurre al sur y también los de los recintos 1, 2 y 3, lo cual es un indicio de que es posterior a todos ellos, y se generó cuando éstos ya se encontraban abandonados y derruidos.

Por último señalar que todas estas fases que hemos descrito, debido a la topografía del terreno, con mucha pendiente, se encuentran bastante alteradas por arroyadas superficiales, que han generado fosas naturales rellenas de arena y material de arrastre, favoreciendo la remoción de materiales y niveles.

COMENTARIO

A la vista del plano de todo el conjunto excavado, se podría pensar que nos encontramos ante una vivienda de grandes proporciones, articulada en torno a un patio central. Este es el modelo –con sus inevitables variantes– de todas las viviendas que se han excavado en otras zonas de la ciudad. No obstante, la gran superficie que ocupa el patio –aparentemente demasiado extenso para una casa– nos podría llevar también a considerar que se tratase de otro tipo de edificio, con una finalidad no estrictamente doméstica, la cual, en el momento presente, todavía no podemos precisar, aunque nos permite establecer algunas hipótesis como seguidamente comentaremos.

A través de un detallado análisis de los restos arquitectónicos se puede comprobar cómo, del conjunto de las nueve dependencias exhumadas que hemos descrito, sorprendentemente solamente dos tienen acceso directo desde el patio. Lo cual nos permite poder establecer que éste no actuaba como elemento vertebrador de todo el conjunto, lo que supone que nos encontramos no ante uno, sino al menos ante dos edificios diferentes, que compartirían un muro medianero en común.

Uno de los edificios es el que ocupa la parte este, y estaría constituido por las dependencias 2, 3 y 4. Por sus características parece corresponder a una pequeña vivienda, que tendría su entrada, hoy en gran parte perdida, por la calle que discurre por la parte sur de todo el conjunto. Desde ella se accedería a un patio (dependencia 3), tal vez a través de un pasillo o zaguán previo como solía ser corriente. Desde este patio de forma irregular, ligeramente en L, se accedería a la dependencia 4, mediante una rampa de tierra para salvar un desnivel significativo, mientras que el acceso a la dependencia 2, en un nivel inferior, se realizaría a través de un pequeño escalón de piedras que se conserva delante de la puerta. No podemos precisar si la dependencia 1, en la que existió un horno, perteneció también a esta vivienda, pues los restos del muro de separación con la dependencia 2 están muy degradados, por lo que no se puede señalar la existencia de una posible puerta de comunicación entre ambas. Lo más probable es que el recinto 1, por sus características, estuviese exento y dedicado a una actividad industrial.

Todos los demás restos arquitectónicos descritos con anterioridad, pertenecerían a otro edificio, el cual estaría constituido por el gran patio, y por las dependencias 5, 6, 7, 8 y 9. A este edificio se accedería por una entrada que se localiza en la parte suroeste y que todavía se encuentra sin excavar completamente. No obstante, presenta algunas características que resultan sorprendentes, pues de las cinco dependencias, solamente dos tienen acceso directo desde el patio: la 5 y la 6. Además, en ninguna de las otras tres se conservan restos de vanos de puertas, ni desde el patio ni desde la calle que discurre por la parte oeste, por lo que no podemos precisar cómo se podía acceder al interior de las mismas.

Las dependencias 5 y 6, de mayor amplitud que las demás, y de mejor construcción, podrían tener un sentido más doméstico a juzgar por los restos de hogares –simples manchas de tierra quemada– que aparecieron al nivel del mismo suelo originario de cada una de ellas. Debido a la topografía del terreno –en fuerte pendiente– fue necesaria la construcción de unos escalones para poder acceder a las mismas desde el patio. Especialmente significativo es el conjunto de escalones para el acceso a la dependencia 5, los cuales pudieron haber estado cubiertos por una techumbre de tejas a modo de porche.

Sin embargo, como acabamos de señalar, lo sorprendente son los otros tres recintos que no tienen puertas de acceso por ninguno de sus lados, lo cual nos abre una serie de interrogantes acerca de la funcionalidad originaria que pudieron haber tenido. Tampoco, en su excavación, se encontraron elementos que nos pudiesen haber proporcionado alguna información al respecto. ¿Ante qué tipo de recintos nos encontramos en los que no hay indicios de ninguna puerta? ¿Cómo se podía acceder a los mismos? Parece que, originariamente, se trataría de un único recinto, alargado, también aparentemente sin acceso señalado, que posteriormente fue tabicado con sendos muros transversales para dividirlo interiormente en tres recintos diferentes e independientes. Estos muros no apoyaban sobre la roca madre como todos los demás, sino directamente sobre la tierra del relleno de este espacio, lo cual es un indicio evidente de que son posteriores.

Al no conservarse indicios de ninguna comunicación interior entre ellos, nos permitimos proponer la hipótesis de que nos encontremos ante un recinto dedicado a almacenamiento de algún producto, posiblemente de grano. Desde una abertura en altura, a modo de ventana, se vertería el grano en el interior del mismo, que así podía alcanzar mayor capacidad de almacenaje, lo que impediría la existencia de una puerta. En un momento determinado, el recinto se dividió en otros menores, tal vez con la finalidad de diferenciar los espacios en función del tipo de grano (cereal) que se iba a almacenar en cada uno de ellos. La aparición durante la excavación, como ya se ha señalado anteriormente, de restos de cereal, tanto en uno de los silos como dispersos por el patio, nos podría confirmar esta hipótesis.

Si este recinto sirvió, efectivamente, para almacenar cereal, cabe pensar que no sería para un uso doméstico exclusivo de una familia —la que viviría en las dependencias 5 y 6—, dado el gran volumen que podía alcanzar. En tal caso, se podría pensar que se tratase de un lugar no sólo de almacenamiento, sino, sobre todo, de venta de grano. Con lo cual, nos encontraríamos ante un edificio de carácter comercial al que los habitantes de la ciudad podían acudir para abastecerse de cereales, indispensables para su dieta alimenticia.

Sin embargo, los restos del horno que se encontraron en el patio, pueden también estar indicándonos que en el mismo se practicó algún tipo de actividad industrial o, al menos, artesanal. Desgraciadamente, el grado de destrucción del mismo y la falta de hallazgos significativos durante su excavación, nos impiden poder determinar la funcionalidad precisa que pudo haber tenido este horno. Con esta actividad también se podrían asociar los pequeños pozos o silos que, tallados en la roca, asimismo se encontraban en el patio.

El contiguo recinto 1, en el que también se encontraron los restos de otro horno, viene a reforzar el carácter industrial de este complejo, en el que habrían existido, al menos, dos hornos, posiblemente funcionando al mismo tiempo.

En definitiva, y como hipótesis que futuros hallazgos y un minucioso análisis de los materiales recogidos nos podrán confirmar, nos podemos encontrar ante los restos de lo que fue un gran recinto que, aparte de una funcionalidad doméstica, añadiría otra esencialmente de carácter económico, en un doble sentido. Por un lado, la eventualidad de haber sido un lugar de venta de algún producto, muy posiblemente cereal. Y por otro, simultáneamente, la de haberse practicado en el mismo una actividad de tipo industrial.

En cualquier caso, nos encontramos ante un recinto que presenta un indudable interés arqueológico, dado, además, que se encuentra ubicado junto a una pequeña mezquita de barrio. Ello dota a esta zona de la ciudad de unas características urbanísticas muy peculiares, no vin-

culadas a un área exclusivamente de carácter residencial. Es deseable que las excavaciones que se lleven a cabo en el futuro en este entorno, nos permitan confirmar o desmentir estas apreciaciones, aunque somos conscientes de la dificultad que entrañan.

La excavación del patio de este complejo que hemos descrito, entre otros materiales, proporcionó una gran cantidad de huesos de animales, algunos de los cuales se debieron de echar en el mismo, o en un momento en que la zona pasó por alguna fase de abandono —convirtiéndose entonces en un basurero— o en alguna situación en la que fue necesario rellenar determinadas zonas del espacio para nivelarlo, recurriendo a cualquier tipo de residuo de desecho para conseguirlo. Es de señalar que la mayor parte del material procede de la zona norte, la que presenta una mayor potencia estratigráfica. Del abundante material óseo recogido se realizó una selección del mismo, la cual fue sometida a un riguroso análisis taxonómico para determinar las especies animales a las que pertenecía (diferenciando especies domésticas y silvestres), cuyos resultados, por su interés, hemos considerado oportuno presentarlos en el siguiente anexo. Consecuencias importantes se pueden extraer, tales como las relacionadas con actividades económicas practicadas en la ciudad (ganadería, agricultura, caza, etc.) o con la dieta alimenticia de sus habitantes.

ANEXO

Estudio zooarqueológico
José Yravedra Sainz de los Terreros

En el yacimiento de Vascos se han reconocido taxonómicamente las siguientes especies *Ovis aries*, *Capra hircus*, *Capra pyrenaica*, *Canis familiaris*, *Felix catus*, *Feliz silvestres*, *Equus caballus*, *Equus asinus*, *Bos taurus*, *Cervus elaphus*, *Sus sp* y *Oryctolagus cuniculus* entre los mamíferos, *Gallus gallus*, *Alectoris rufa*, *Coturnix coturnix* y *Testudo sp* entre las aves y los reptiles. El grupo predominante es el de los ovicápridos seguido del ganado bovino y el equino, además aparecen otros animales como el perro y el gato; y el ciervo, el gato montés y el conejo entre los silvestres, lo cual contrasta con los perfiles taxonómicos de otros yacimientos en los que las especies silvestres escasean o no aparecen como en el Castillo de Olmos, Calatrava la vieja, Granados o el Castillo de Aitzorrotz.

TAXÓN	Total	%	Total MNI	%	MNI A	MNI J	MNI I
<i>Bos taurus</i>	706	19	12	14	9	2	1
<i>Equus caballus</i>	170	5	5	6	4	1	
<i>Equus asinus</i>	30	1	2	2	1	1	0

Ovis / Capra	757	21	17	20	13	3	1
Ovis aries	263	7	15	18	11	3	1
Capra hircus	109	3	9	11	8	1	
Canis familiaris	48	1	3	4	2	1	
Felix catus	10	0	1	1	1		
Gallus gallus	6	0	2	2	2		
Sus sp	2	0	1	1	1		
Cervus elaphus	84	2	6	7	5	1	
O. cuniculus	63	2	7	8	5	1	1
Felis silvestris	2	0	1	1	1		
Ave sp	12	0	2	2	2		
Tortuga	9	0	1	1	1		
T. Media	10	0					
T. Pequeña	336	9					
T. Grande	771	21					
Indet	300	8					
Total general	3688	100	84	100			

Tabla 1. Perfiles Taxonómicos en MNI de Vascos. A; Adulto, J: juvenil, I: infantil.

Todos ellos a excepción del gato presentan evidencias de manipulación alimenticia antrópica, presentando marcas ligadas al desollado, el desarticulado, el descarnado, la evisceración, la extracción de la lengua, y en el caso de algunos elementos como los apendiculares superiores (húmero y fémur) también la fracturación para consumir la médula. La otra excepción que no presentan trazas de humanas es el suido, el cual sí presenta marcas de diente, que pueden vincular su origen con un proceder no antrópico, más relacionado con los carnívoros. En cualquier caso, por un lado, esto es una hipótesis a comprobar en trabajos futuros y, por el otro, la presencia de suidos en yacimientos hispanomusulmanes es algo que ya se ha producido en otros casos como en Granados.

En definitiva, aunque todos los animales han sido aprovechados cárnicamente, a excepción de los casos mencionados, su aprovechamiento medular difiere entre taxones. Así el bovino tienen una mayor fragmentación que el equino, y su procesamiento parece ser mayor, quizás debido al mayor contenido medular de sus húmeros y fémures respecto al del caballo o el burro. Al mismo tiempo se ve también un procesamiento medular diferencial en función de la parte esquelética, de tal manera que los apendiculares superiores son más fracturados que los mediales (tibia y radio) o los apendiculares inferiores (metapodios), los cuales en ocasiones no aparecen fragmentados, y cuando lo hacen es por causa de perros que carroñean los desperdicios dejados por el hombre. Este mismo proceso lo hemos podido documentar ya en otros yacimientos como en el Castillo de Olmos, lugar en el que se dan unas prácticas carniceras muy parecidas a las descritas en este sitio.

La ausencia de huesos quemados indica que la carne fue extraída de los huesos, por lo que es probable que la carne una vez extraída pudiera ser secada o ahumada para ser posteriormente almacenada para consumos posteriores. Por otro lado, la estacionalidad indica que los animales domésticos murieron entre la primavera y el otoño principalmente, y ocasionalmente

podría sacrificarse otros animales durante el verano. En el caso de los salvajes, el ciervo pudo ser cazado durante todo el año; así hay un individuo relacionado con la primavera y otro con el otoño y el invierno.

En cuanto a los usos alimenticios de las especies representadas podemos destacar que los animales una vez que habían cumplido su utilidad en diferentes funciones eran aprovechados cárnicamente, ofreciendo con ellos sus últimos servicios. Así, las marcas de corte en el perro y su edad en estado adulto con las epífisis ya plenamente soldadas indica que se consumió su carne una vez que su utilidad en actividades cinegéticas o como conductor de rebaños cesaba. En el caso de los équidos, la edad adulta de los individuos representados sugiere un fenómeno similar, aunque es de extrañar que uno de los individuos representados aun sea joven tanto en caballo como en burro, dado el valor que tenían estos animales en la sociedad medieval, lo cual podría estar relacionado con algún hecho fortuito que propiciara el sacrificio de dicho animal.

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sept	Oct	Nov	Dic
Bos taurus												
Cervus elaphus												
Equus caballus												
Ovicápridos												

Tabla 2 Estimaciones de la estacionalidad en diferentes taxones. Las trazas más oscuras describen los momentos de mayor mortalidad.

Entre el ganado bovino, la presencia de infantiles y juveniles puede estar relacionado con el sacrificio de individuos machos, sacrificando las hembras y los bueyes una vez que sus servicios agrícolas como animal de tracción o productor ya no eran tan rentables. Así lo reflejan la mayor parte de los individuos en edad adulta y en algún caso también en edad senil. Con los ovicápridos ocurre algo similar: la mayor parte de los individuos identificados sobrepasan los 30 meses de edad, son adultos avanzados e incluso hay una buena representación de seniles. Esto nos indica que estos individuos podrían estar relacionados con otros usos, como la producción de lana o leche, tanto en cabra como en oveja. En el caso de los infantiles y juveniles su sacrificio obedece a motivos cárnicos y es posible que se correspondan con machos jóvenes, menos útiles económicamente.



Fig. 1. Localización de la zona excavada



Fig. 2. Vista de la zona antes de comenzar los trabajos

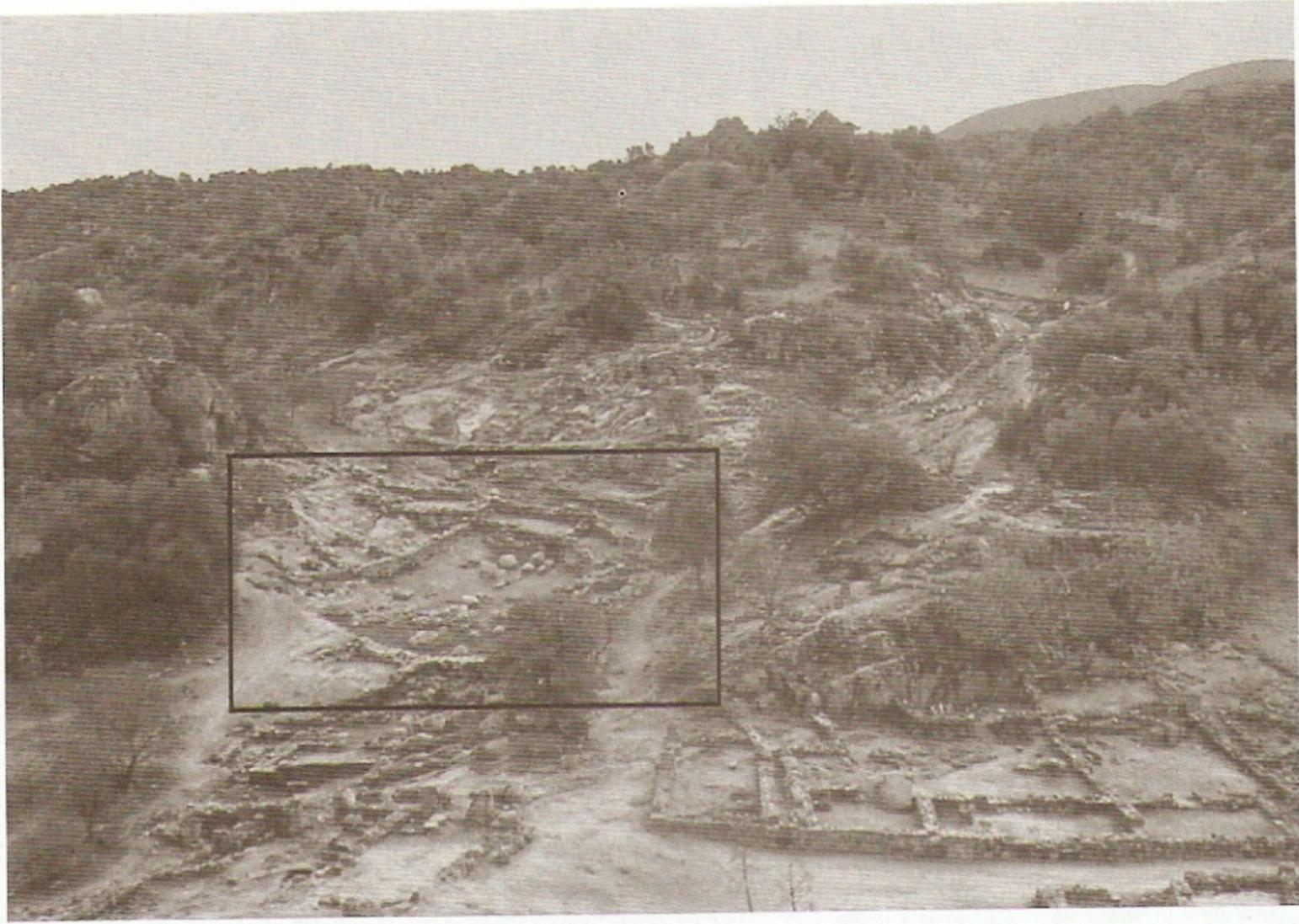


Fig. 3. Ubicación del recinto excavado

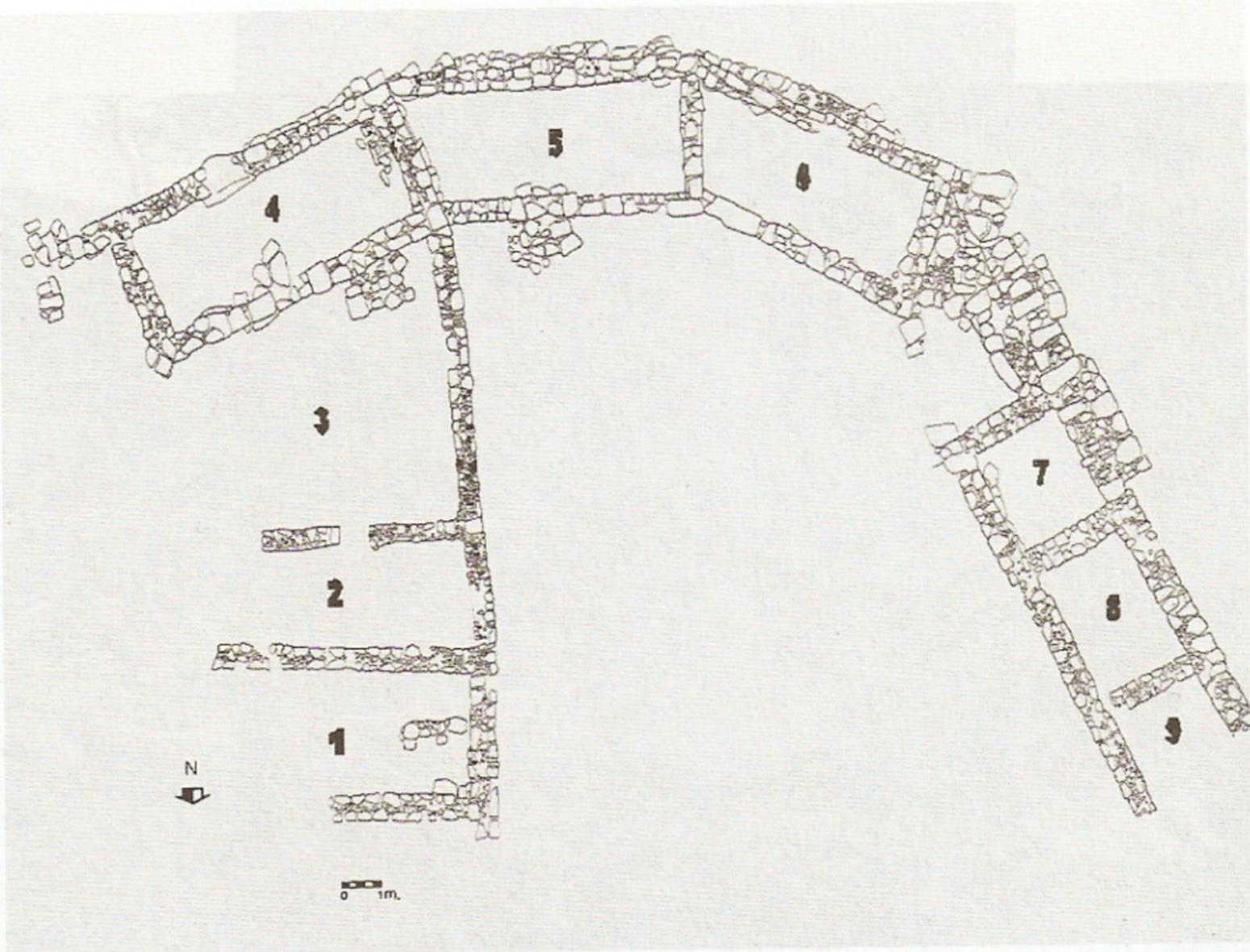


Fig. 4. Planta del recinto excavado



Fig. 5. Vista del conjunto del edificio una vez excavado.



Fig. 6. El recinto 3 en proceso de excavación



Fig. 7. Vista del recinto 9. Al fondo los recintos 7 y 8.



Fig. 8. Canalización, en proceso de excavación, del recinto 9.

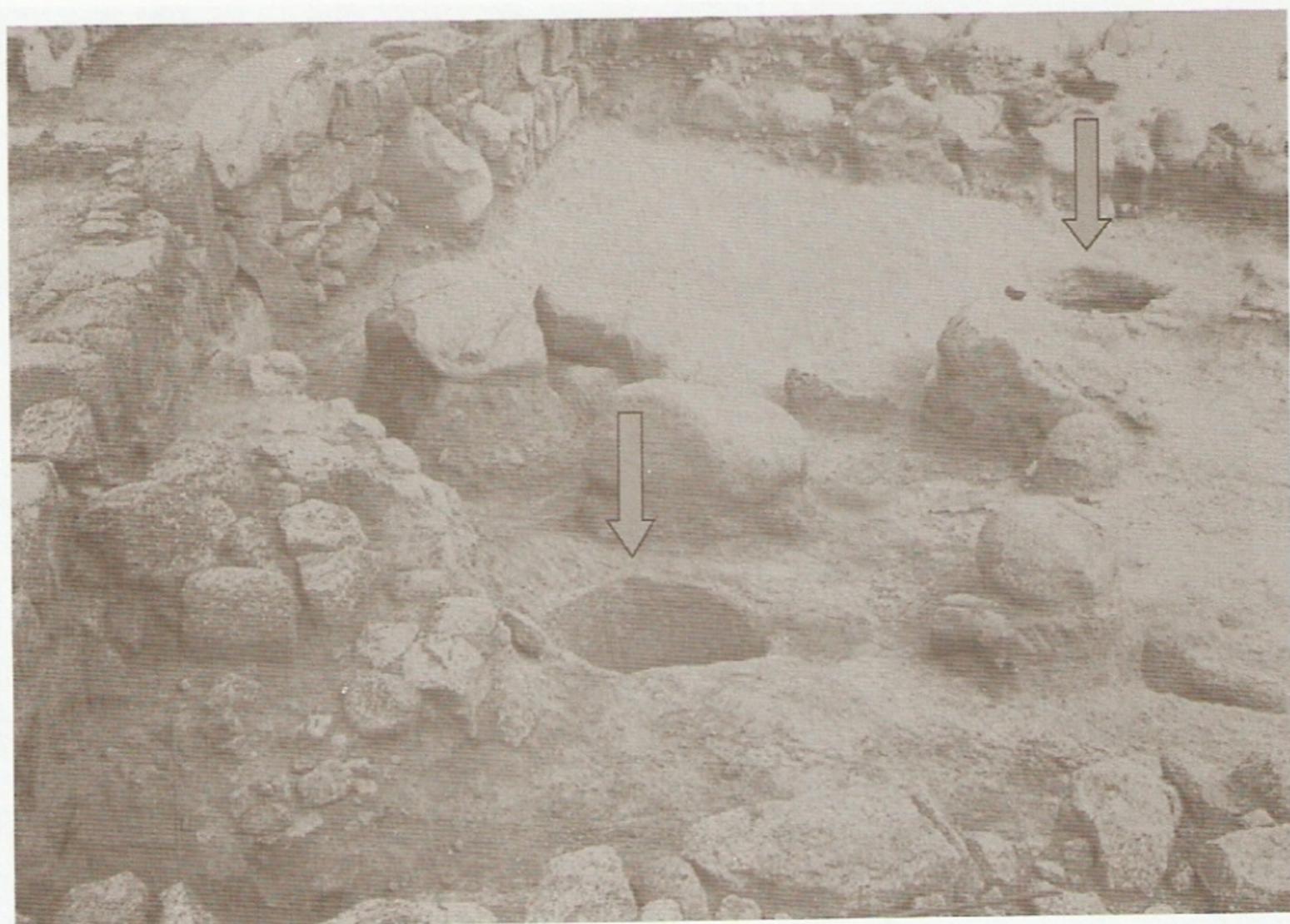


Fig. 9. Dos de los pequeños pozos o silos aparecidos en el patio

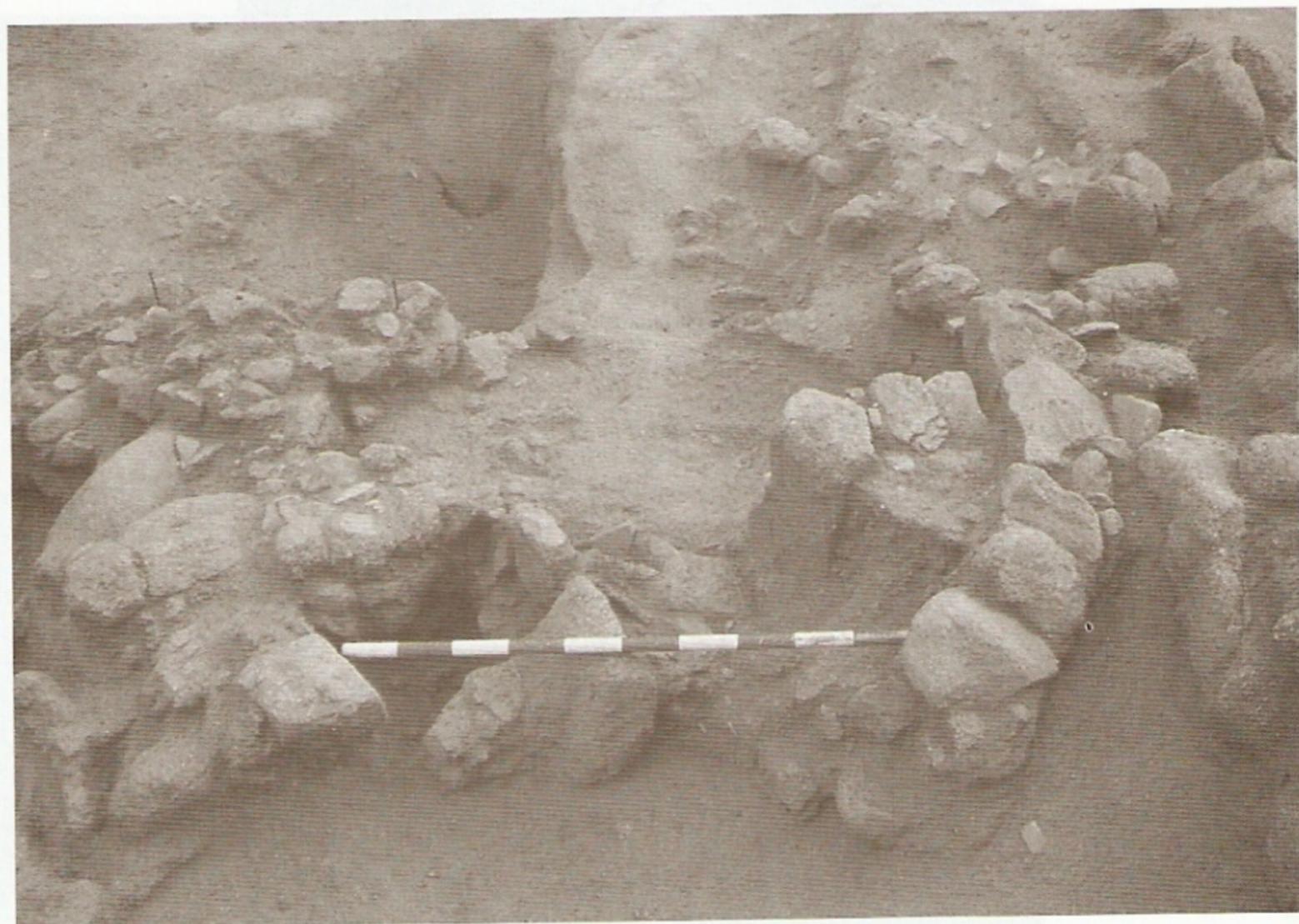


Fig. 10. Restos del horno aparecido en el patio

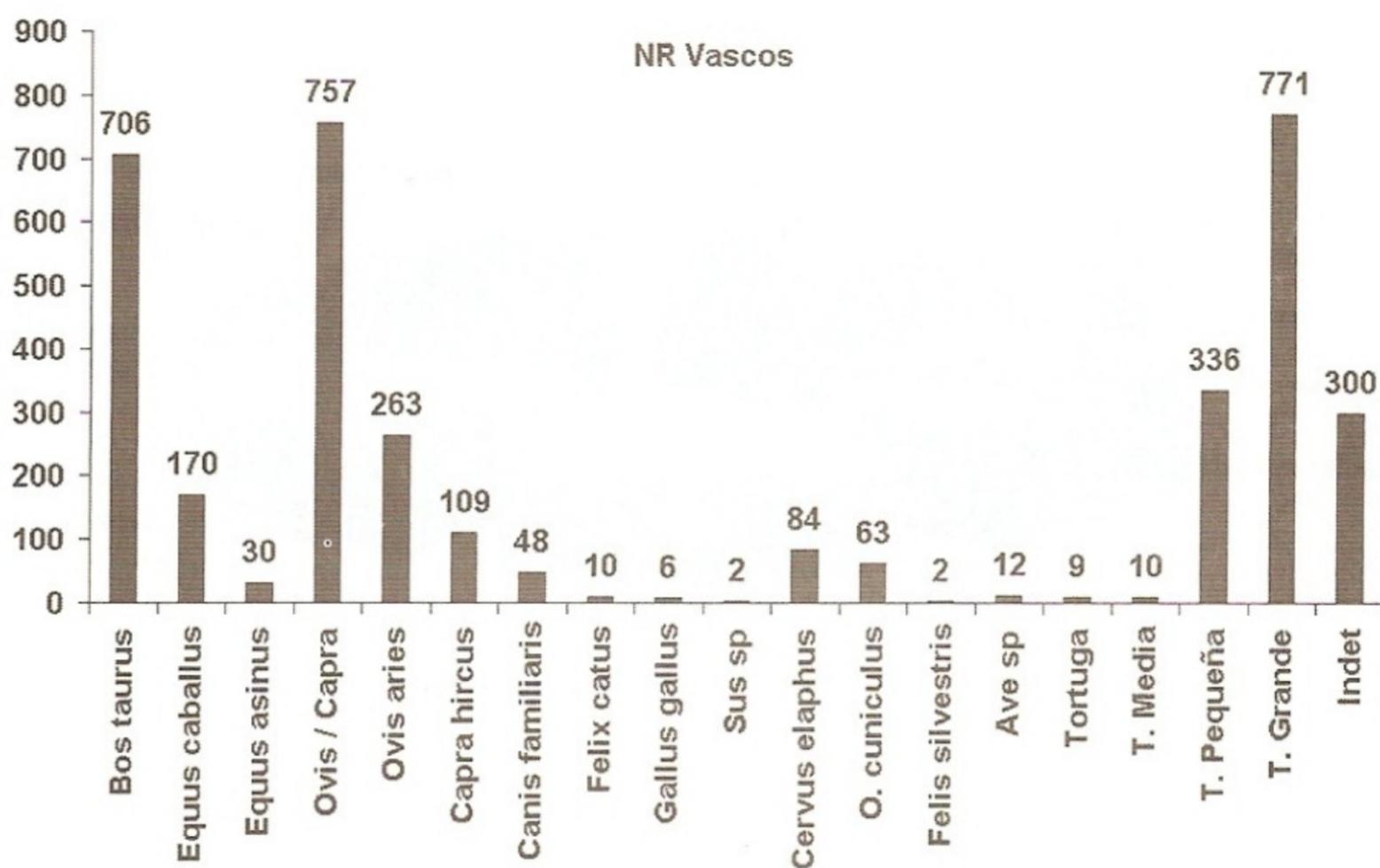


Fig. 11. Perfiles taxonómicos en NR (Número de restos)

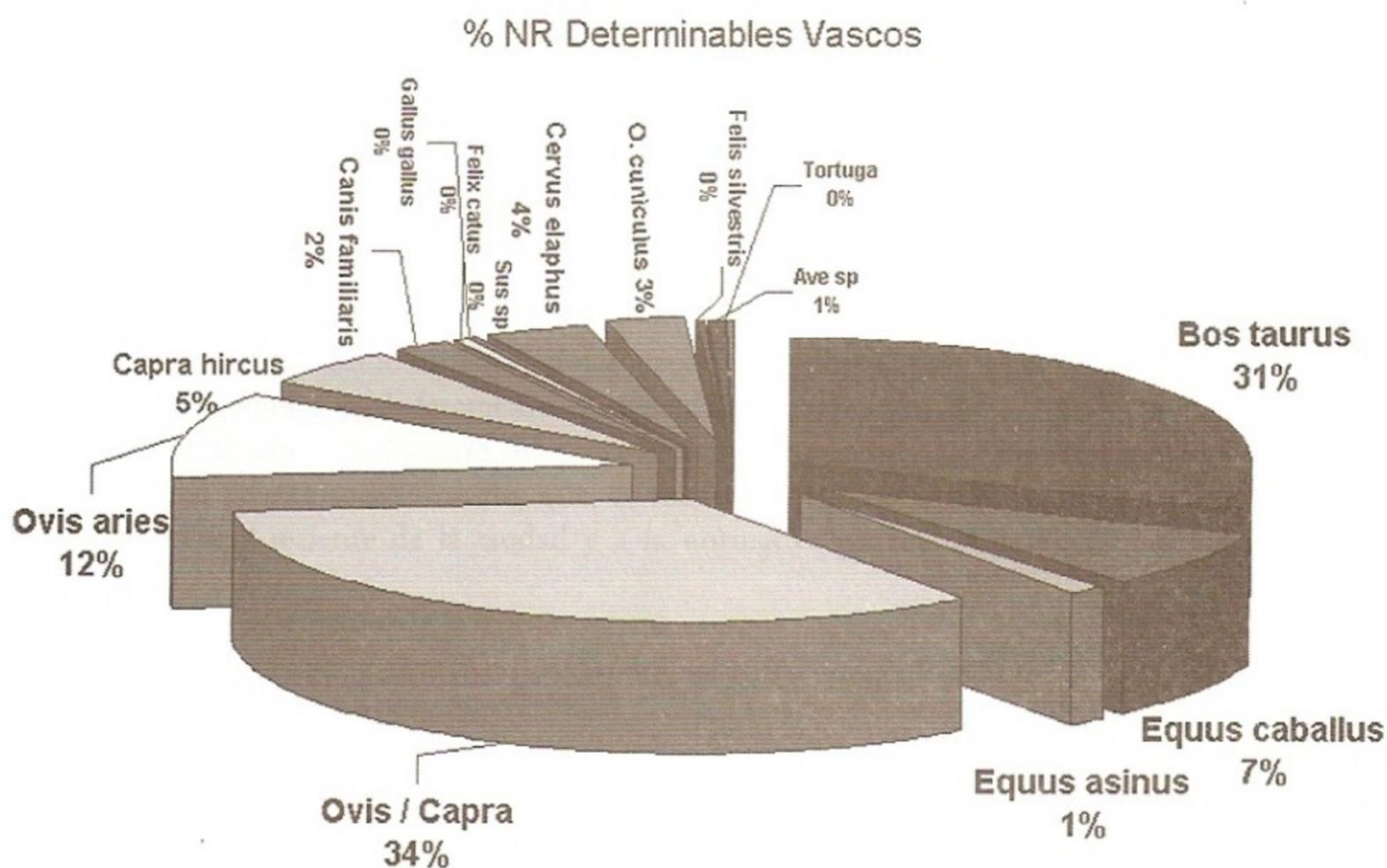


Fig. 12. Porcentajes de los perfiles taxonómicos (restos determinables)

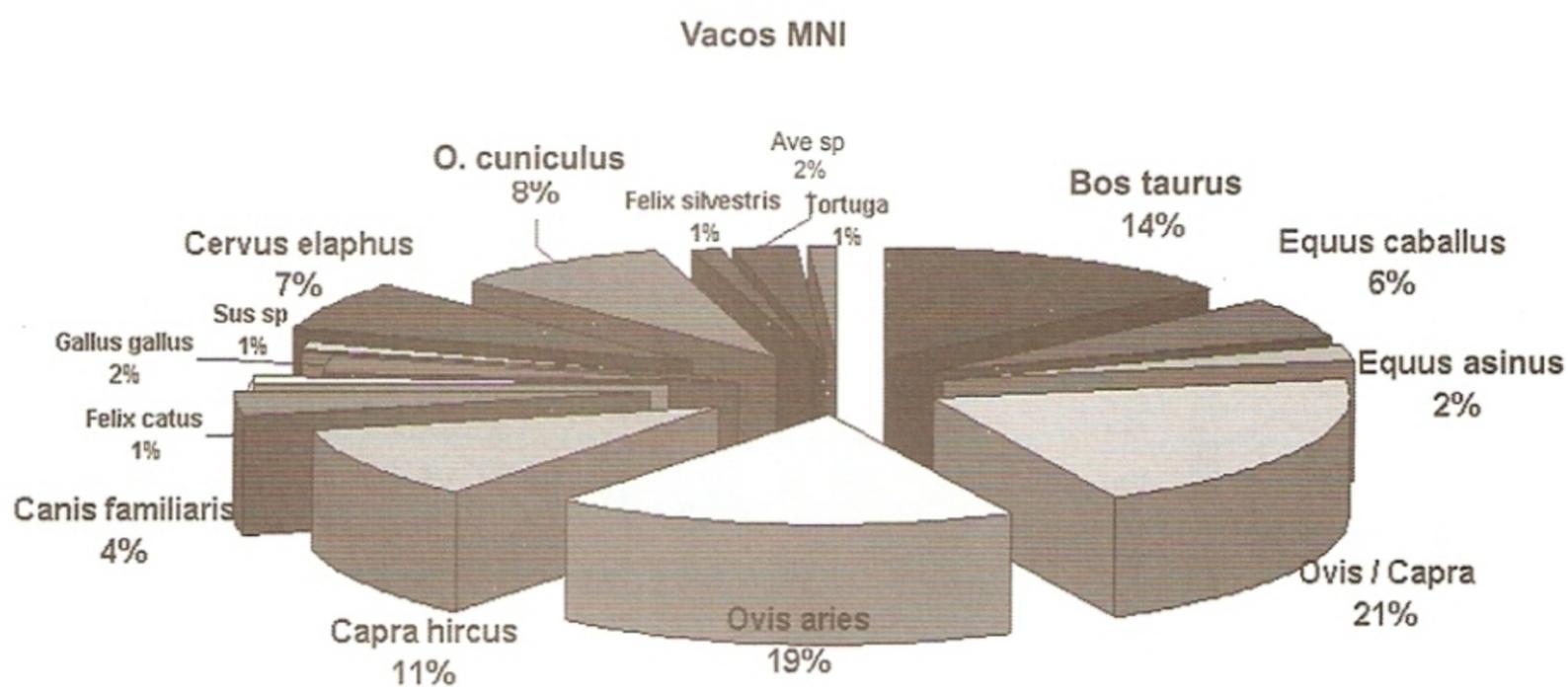


Fig. 13. Porcentajes de los perfiles taxonómicos (mínimo número de individuos)